



LA ONU Y LA BOMBA

Sesenta y nueve años de «desarme»

La Asamblea General de las Naciones Unidas abre su sesión de primavera. Se pretende que en ella florezca un tratado cuyos padres —la Unión Soviética y los Estados Unidos— describen como «una última oportunidad»: la declaración universal de que la bomba atómica no ha de proliferar. Lo presentan como un «últimatum». El tratado, que han escrito de mutuo acuerdo se presentó a la conferencia de desarme de Ginebra y recibió las reticencias de numerosos países, algunas de las cuales quedaron reflejadas en forma de enmiendas: pretenden ahora que pase sin mayor discusión. No les será fácil. Muchos países entienden que si lo aceptan sin enmiendas congelarán de hecho y para el futuro una situación que no les satisface: la preponderancia militar y técnica de dos únicas naciones en el mundo. La consagración de un imperio de dos cabezas, situación que no excluye que estas dos cabezas se ataquen, un día, entre sí. La bomba atómica tiene dos formas de proliferar: una, vertical, por la que los países que la poseen, y especialmente los autores del tratado, aumentan incesantemente su arsenal; otra, horizontal, por la que nuevos países van teniendo acceso al arma. La idea de quienes se oponen al tratado es que éste sólo paraliza la expansión horizontal, mientras deja toda libertad a la vertical. El miércoles, día en que se abre la sesión de primavera de la Asamblea, los Estados Unidos procedían en el ensayo de Nevada a una experiencia atómica subterránea que es la mayor de su Historia: se confirmaba así que la idea de que no se piensa en contener la expansión vertical de la bomba atómica. Simplemente, la idea de que el peligro de guerra nuclear procede de los países que no tienen la bomba atómica y no de los que la mejoran cada día parece aberrante. Los argumentos a favor del tratado, sin embargo, no son desdeñables. Si cada país posee su bomba nuclear, aunque sea rudimentaria, cualquier conflicto local podría convertirse en una catástrofe. Parece, sin embargo, que el tratado va a ratificarse inevitablemente. El procedimiento por el que se ha presentado a la ONU requiere solamente la adhesión de cuarenta paí-

ses para ser ratificado. Entre los ciento veinticuatro países presentes en la Asamblea, los Estados Unidos y la URSS pueden reunir fácilmente los cuarenta necesarios. Sin embargo, no conseguirán probablemente lo que pretenden: la firma de todas las naciones del mundo. Muchas se abstendrán, otras no dejarán de hacer patente su voto en contra y, aunque las discusiones están excluidas en este tema, en los discursos de explicación de voto se presentarán todas las objeciones que se han ido ya conociendo en las discusiones de Ginebra. El desarme general y completo sigue pareciendo una utopía en nuestro tiempo. Ciertamente, la noción de desarme tiene en estos momentos sesenta y nueve años —la primera conferencia, la de La Haya, se celebró en 1899— lo cual es casi nada comparado con los milenios de predominio de las armas que lleva soportando la Historia.

LA HISTORIA DE MASSARYK

¿Suicidio o asesinato?

En 1948 los comunistas tomaron el poder en Checoslovaquia mediante lo que la historia escrita en Occidente llama «el golpe de Praga»; quince días después Jan Massaryk, hijo del fundador de la República Checoslovaca, que ocupaba el cargo de ministro de Asuntos Exteriores, apareció muerto en el patio del palacio del Ministerio. Había caído desde una ventana. El veredicto oficial fue suicidio. En Occidente se formularon acusaciones de asesinato. Se dijo que había sido víctima de agentes soviéticos. En la reciente —y aún en desarrollo— evolución de Checoslovaquia se ha producido la necesidad de revisar el «caso Massaryk»: algunos periódicos checos han reproducido las denuncias que entonces hizo la prensa occidental. Recientemente, en esta misma sección, aludíamos al comentario de «Rude Pravo» sobre el papel de la N.K.V.D. en la muerte del político checo. Sin embargo, parece que Massaryk se suicidó realmente. Massaryk vivía desde hacía tiempo en un profundo estado de depresión. La muerte de sus dos sobrinos, el divorcio de su esposa —una americana— figuraban entre los motivos personales que habían llegado a ser una obsesión en él. Un problema de política moral le atormentaba. Su padre —que, además de ser su padre, era un símbolo de las libertades checoslovacas— le había hecho prometer que sería siempre fiel al Presidente Benes y no le abandonaría jamás. Ahora bien, el Presidente Benes se había inclinado en favor de los comunistas, había aceptado la toma de poder de los comunistas y Jan Massaryk quedaba aislado como único miembro no comunista de un Gobierno que lo era. Sus amigos le acusaban de traidor, pero la promesa hecha a su padre le impedía abandonar a Benes; de hacerlo, se consideraría él mismo como traidor. Dos médicos que examinaron el cadáver de Massaryk, el doctor Sukup y el doctor Jozef Novotny —el primero, secretario de Massaryk; el segundo, secretario del partido social demócrata checo—, los dos exiliados en Londres y anticomunistas declarados, aseguran que Massaryk se

suicidó, se mató voluntariamente, aunque sostienen la tesis de que su suicidio fue un «asesinato moral» y acusan a los comunistas de Gottwald de haberlo provocado colocando al ministro de Asuntos Exteriores en una situación espiritual insoportable para su conciencia. El periodista J. Josten, que dirige en Londres una agencia de prensa checoslovaca anticomunista, dice que Massaryk, en sus últimos días era «un hombre desesperado y solitario»; Josten huyó de Checoslovaquia el 19 de marzo —nueve días después de la muerte de Massaryk— y en vísperas de su viaje tuvo una entrevista secreta con el secretario particular del ministro a quien preguntó por las razones reales de su muerte: «Suicidio», fue la respuesta.



MASSARYK

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- El general De Lorenzo (a quien «L'Espresso» acusó de haber planeado un golpe de Estado en 1964) se presentará a las elecciones italianas. En su «circular» electoral promete «restablecer el orden que todos ansían». «La única batalla que merece hoy la pena —dice— es por un Estado que no sea indulgente con los que dicen que es mejor poner flores en los cañones».
- Peter Brandt, hijo del ex alcalde de Berlín, que fue detenido recientemente con otros doscientos estudiantes, ha declarado que el objetivo de sus acciones es «llevar a los alemanes a interesarse por la política hasta que lleguen a darse cuenta de que nuestra sociedad es un asco».
- Según un diputado izquierdista francés, que acaba de regresar de Hanoi, los dirigentes norvietnamitas no se opondrían a la presencia de elementos pro-

americanos en el futuro gobierno de Vietnam del Sur.

● McCarthy, candidato a la presidencia de los Estados Unidos, ha prometido que, si es elegido, barrerá a Edgar Hoover, que lleva al frente del F. B. I. treinta y cuatro años.

● Doscientos estibadores del puerto de Londres han ido a la huelga en solidaridad de las declaraciones racistas del diputado conservador Enock Powell en contra de la inmigración de color en Gran Bretaña.

● Helena Vlachos, propietaria de varios periódicos griegos que se editaban antes del golpe de Estado de hace un año, ha declarado en la televisión británica: «Grecia es una dictadura que utiliza las armas y la técnica de la OTAN».